

Curruca Carrasqueña *Sylvia cantillans*

Catalán Tallarol de garriga
Gallego Papuxa carrasqueira
Vasco Txinbo papargorritzta



Sylvia cantillans

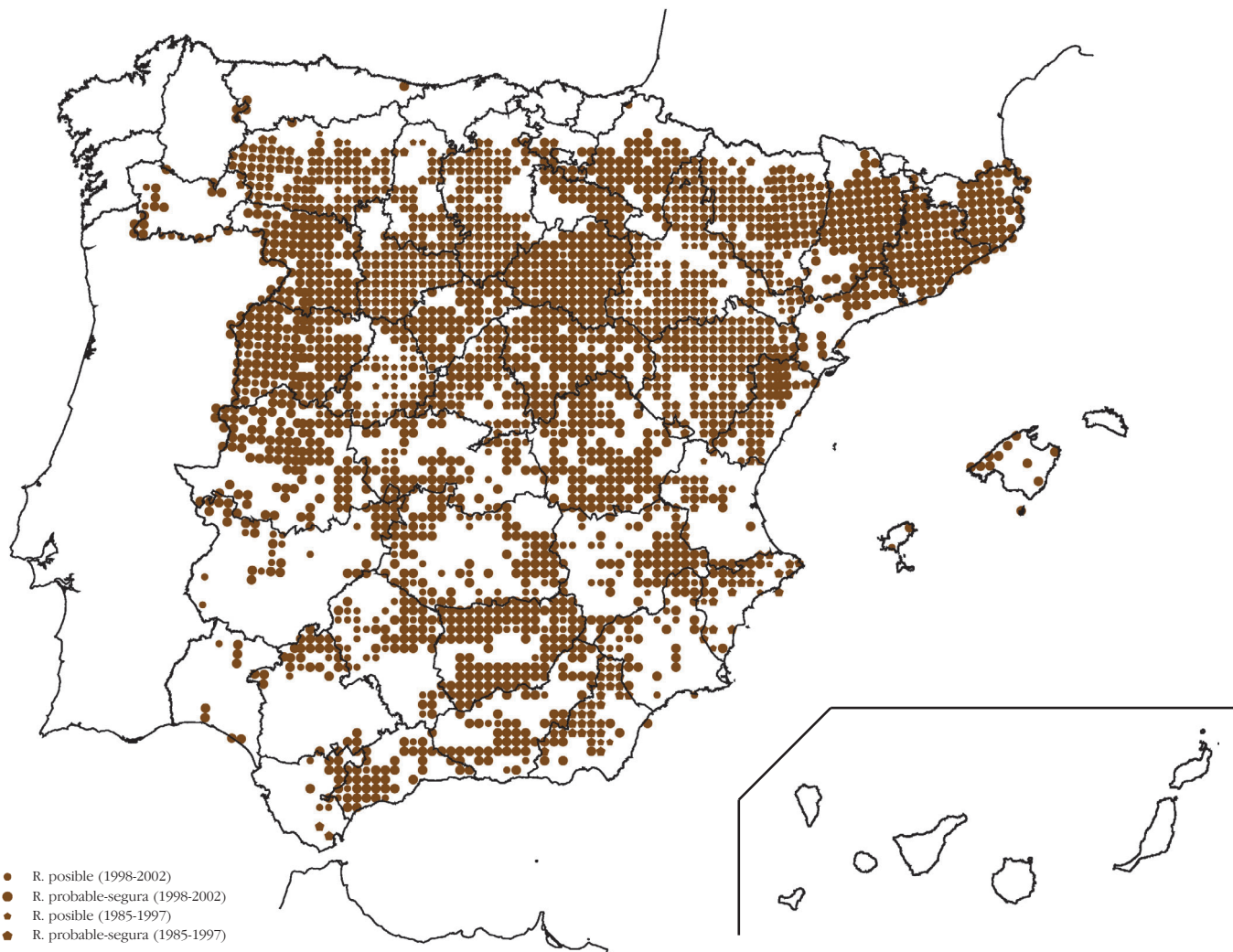
Guarant

DISTRIBUCIÓN

Mundial. Se extiende por la región mediterránea, e incluye la mayoría de las islas excepto Malta y Chipre. Los límites quedan marcados por el oeste por Marruecos y la península Ibérica, por el este por la zona más occidental de Turquía y noroccidental de Libia, por el norte por Francia, Italia, y costa del Adriático (Hagemeijer & Blair, 1997), y por el sur por la costa septentrional mediterránea de África (Marruecos, Argelia y Túnez). Inverna a lo largo del borde meridional del Sahara, desde Senegal y

Guinea-Bissau por el oeste, hacia el valle del Nilo por el este (Hagemeijer & Blair, 1997). La población estimada en Europa (SPEC 4) es de 1.300.000-3.000.000 pp., principalmente en España (BirdLife International/EBCC, 2000). La península Ibérica está ocupada por la subespecie nominal y en Mallorca, Cabrera y posiblemente Ibiza aparece *moltonii*, de reciente descripción (Shirihai *et al.*, 2001).

España. Se encuentra presente en la mayoría del territorio español, excepto en Canarias, islas de Menorca y Formentera, Ceuta y Melilla, y en la Península no llega a penetrar en la región eurosi-

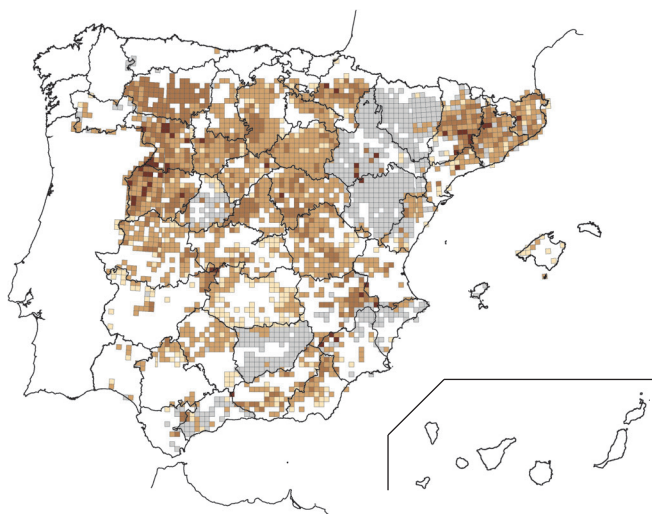


Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
2.671	47,7	292	10,9	1.426	53,4	953	35,7	808	1.863

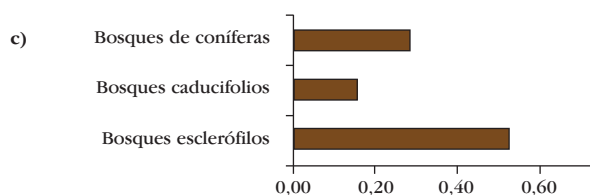
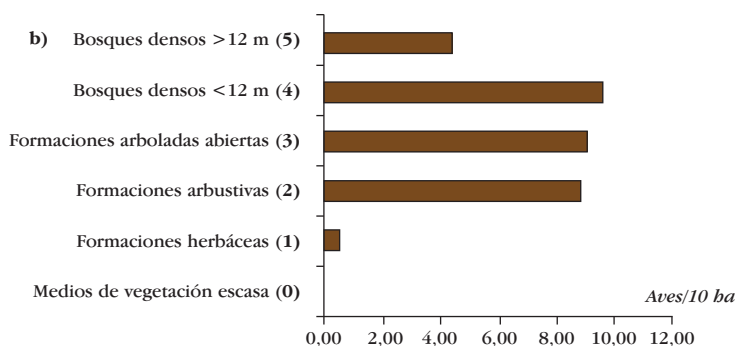
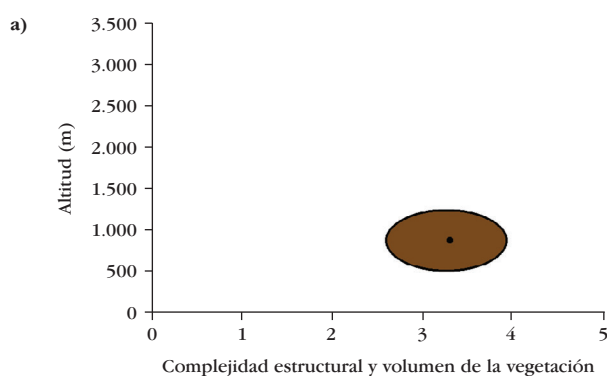
beriana (mayor parte de Galicia y cornisa cantábrica), aunque cría puntualmente en Asturias (Noval, 1986), y se citó su posible cría en las islas Cíes (Costas, 1988). De manera dispersa ocupa también zonas que, *a priori*, pueden parecer no del todo apropiadas, como el centro de La Mancha y la campiña del Guadalquivir. Su abundancia es mayor en las comunidades de Madrid, Castilla y León, Aragón o Cataluña, que en el resto de las comunidades donde se encuentra presente (Andalucía, Extremadura, Comunidad Valenciana, Murcia, La Rioja, Navarra e Islas Baleares), pero de una manera más dispersa. Zamora, Salamanca, Barcelona y Soria presentan la distribución más continua dentro de sus límites. Cría hasta 1.900 m de altitud, en hábitats diversos, como dehesas de encinas, matorrales densos junto a cursos de ríos, así como en arbustos de laderas secas o brezales arenosos (Hagemeijer & Blair, 1997; Purroy, 1997) y más raramente en pinares jóvenes. Prefiere las primeras etapas de la degradación de encinares y quejigares, donde abunden las jaras, e incluso puede penetrar en extensiones más o menos puras de estos matorrales (Tellería *et al.*, 1999). Migradora transahariana.

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

Su población española se ha estimado en 1.100.000-2.300.000 pp. (Tucker & Heath, 1994), lo que supone un 76-84% del total de la población europea. Se trata de la segunda curruca más abundante en España, después de la sedentaria Curruca Rabilarga. Alcanza densidades de 0,4 pp./10 ha en dehesas de la sierra de Huelva (Herrera, 1980b), de 1 ave/10 ha en el valle del Tíetar (Sánchez, 1991), de 4 aves/10 ha en dehesas extremeñas con matorral (Pulido & Díaz, 1992), de 4,8 aves/10 ha en pinares mesomediterráneos de negral (Sánchez, 1991), de 2,8 pp./10 ha en encinares de León (Garnica, 1978) y alcanza valores de hasta 8,5 pp./10 ha



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
284	1.202	490	52	0	643



en carrascales prepirenaicos de Navarra (Purroy, 1977). En España, sus mayores abundancias se registran en encinares, coscojares y pinares de pino negral y la media de sus densidades máximas citadas en esos tres hábitats es de 13,57 aves/10 ha. No hay datos para establecer alguna tendencia reciente de su población, que se considera estable en el periodo 1970-1990 (BirdLife International/EBCC, 2000). Los datos preliminares del Programa SACRE reflejan, como para el resto de pequeñas curruca, una tendencia ligeramente positiva en el periodo 1996-2001 (SEO/BirdLife, 2002e).

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

No se conocen problemas de conservación importantes, dada su capacidad para ocupar montes mediterráneos modificados, así como diferentes series de matorral. Probablemente, el deterioro sufrido en el hábitat de sus cuarteles de invernada, o nuevos ciclos de intensas sequías pudieran afectarla en un futuro.

María Altamirano Jeschke y A. Román Muñoz Gallego